

El meollo del asunto

(1.16-17)

Hemos llegado a la porción final de la introducción que hace Pablo de su carta a los Romanos. Siguiendo el formato de la correspondencia de aquel tiempo, la carta comenzó con 1) el nombre del autor (1.1a), 2) la mención de los destinatarios (vers.º 7a), 3) una salutación (vers.º 7b) y 4) una expresión de acción de gracias (vers.º 8). Pablo tenía algo más que hacer antes de comenzar el cuerpo de la carta: la expresión de una aseveración que recoge el tema de la carta. La lección que estudiamos anteriormente terminó con 1.15: «Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma». Aprovechando la palabra «evangelio», Pablo dijo:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (vers.ºs 16-17).

Romanos 1.16-17 es de tal magnitud que dedicaremos una lección entera al análisis de estos dos versículos. Estos sirven de puente entre la introducción y el cuerpo de la carta. En relación con la introducción, la partícula griega que se traduce por «Porque» (*gar*) vincula el versículo 16 con los versículos anteriores. Pablo había dicho a sus lectores que él deseaba ir a Roma; ahora explicaba *por qué* era importante que él predicara el evangelio en esa ciudad. En cuanto al cuerpo de la carta, estos versículos también preparan el escenario para todo lo que Pablo estaba a punto de decir. En los próximos quince y medio capítulos, veremos cómo él desarrolló los temas introducidos en 1.16-17.

El pasaje contiene varios términos de especial significación, sin embargo los más importantes son estos tres: «evangelio», «fe» y «justicia». An-

teriormente, dije que pospondríamos estudios de palabras hasta que encontráramos estas en el texto. Es hora de analizar más detenidamente estos tres términos. No diré todo lo que podría decirse acerca de estas palabras, pero deseo decir lo suficiente para preparar sus mentes para el uso que hace de ellas el apóstol en los capítulos que siguen.

EL REMEDIO INDISPENSABLE: EL EVANGELIO (1.16-17)

Examen del texto

Los versículos 14, 15, y 16 presentan tres aseveraciones en primera persona del singular. En el versículo 14, Pablo dijo: «Soy deudor». En el versículo 15 dijo: «... pronto estoy». Ahora, en el versículo 16, dijo: «No me avergüenzo»: «No me avergüenzo del evangelio» (vers.º 16a). La palabra que se traduce por «avergüenzo» (*epaiscunomai*) significa «sentimiento de vergüenza que se produce por algo que se ha hecho».¹

La afirmación de Pablo en el sentido de que él no se avergonzaba puede parecer extraña. Puede que nos preguntemos cómo es posible que alguien se avergonzara de la historia de Cristo en la cruz. Sin embargo, había algunos que se avergonzaban en aquel tiempo, y hay algunos que se avergüenzan hoy. Un buen comentario de la primera parte de Romanos 1.16 lo constituye 1ª Corintios 1.23, donde Pablo dijo: «... nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura». El hecho de que el mundo consideraba que la cruz era locura, es ilustrado por

¹ W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de Vine, de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 39.

una antigua pintura. Pretendía ser una pintura de Jesús que cuelga en una cruz; pero la figura que está en la cruz tenía la cabeza de un asno en lugar de la de un hombre. En la parte inferior se leían estas palabras: «Alex el judío adora a su dios».²

Esta clase de burlas puede haber hecho que algunos cristianos agacharan la cabeza, pero no en el caso de Pablo. Este proclamaba valientemente la historia de la cruz por todas partes. ¿Por qué? Porque el evangelio es «*poder de Dios* para salvación» (Romanos 1.16b; énfasis nuestro). La palabra griega que se traduce por «poder» (*dunamis*) es la palabra de la cual obtenemos «dínamo», «dinámico» y «dinamita».

Si había una palabra que personificaba al gobierno romano esa era *poder*. El poderoso Imperio Romano parecía extenderse indefinidamente, y sus ejércitos parecían invencibles. A los que vivían en Roma se les estaba recordando continuamente el poder de Roma, con generales desfilando por las calles para celebrar sus victorias, con miles de hombres y mujeres de tierras conquistadas sirviendo como esclavos y con emperadores exigiendo ser adorados. Es a este [ambiente] que Pablo envía el mensaje de la soberanía de Dios.³

Puede que los romanos se enorgullecieran del poder que poseían, sin embargo, no tenían el poder para detener la corrosión moral que estaba destruyendo su imperio. No tenían el poder para tomar a un hombre que maltratara a su familia y convertirlo en un esposo y padre amoroso.⁴

El evangelio era «*poder de Dios para salvación*» (énfasis nuestro). La palabra que se traduce por «salvación» (*soteria*) significa básicamente «liberación». Se usaba para hacer referencia a la victoria militar o a la sanidad médica. Al ser usada por Pablo, este se refería a la liberación de la culpa, la realización, el poder y las consecuencias eternas del pecado.

En el texto original, se omite el artículo definido («el», que aparece en otras versiones) antes de la palabra «poder».⁵ El pasaje podría traducirse por

² Esta ilustración se adaptó de William P. Tuck, en *Illustrating Paul's Letters to the Romans (Ilustración de las cartas de Pablo a los Romanos)*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 12.

³ Bruce Barton, David Veerman, y Neil Wilson, *Romans, Life Application Bible Commentary (Romanos, Comentario bíblico de aplicación a la vida)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), xxiii.

⁴ Chris Bullard, "Romans: How God Accepts People Like Us" («Romanos: Cómo Dios acepta a personas como nosotros») (S. l., s. f.), cassette.

⁵ Esto no significa que el evangelio sea uno de varios poderes «para salvación», ni que debamos poner un artículo indefinido («un») antes de «poder».

«es poder de Dios para salvación». Dios tiene otras expresiones de Su poder: Su poder (*dunamis*) para restaurar la vida se vio en la resurrección de Jesús (vers.º 4), mientras que Su poder creador (*dunamis*) se revela por lo que Él ha hecho (vers.º 20). No obstante, en relación con la salvación, el poder de Dios lo constituye el evangelio, no alguna intervención sobrenatural imaginada del Espíritu Santo, sino el evangelio.

Dios se propuso que este poder esté disponible «a todo aquel que cree» (vers.º 16c). El evangelio es para todos (vea Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Hechos 1.8). Pablo recalcó su universalidad en las palabras «al judío primeramente, y también al griego» (Romanos 1.16d). La palabra «griego» representa al mundo gentil de habla griega. La combinación de judíos y gentiles equivalía a decir «todo el mundo».

Necesito explicar algo acerca de por qué Pablo dijo «al judío *primeramente* y *también* al griego» (énfasis nuestro). Él no estaba dando a entender que Dios considerara a los judíos mejores, ni más importantes, que los gentiles. Empleó dos veces la misma idea en el capítulo 2 (vers.ºs 9–10), y luego recalcó inmediatamente que «no hay acepción de personas para con Dios» (vers.º 11). En 10.12a dijo que «no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan».

La aseveración de Pablo reflejaba varias realidades históricas. Los judíos eran la nación especial por la cual Dios trabajó para traer al Mesías al mundo. El Mesías (Cristo) era judío, y Él vivió en el territorio judío de Palestina. Debido a la relación que por siglos tuvieron Dios y los judíos, a estos se les dio la primera oportunidad de recibir o rechazar al Mesías y el reino de Dios. Su reino (la iglesia) fue establecido en la capital del mundo judío, Jerusalén, y el primer sermón del evangelio fue predicado a judíos. Aun cuando el evangelio se propagó de Palestina hacia el mundo gentil, el evangelio por lo general se predicaba primero a los judíos en una región dada, y luego a los gentiles. Esto fue lo que Pablo dijo a los judíos en Antioquía de Pisidia: «A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis [...] he aquí, nos volvemos a los gentiles» (Hechos 13.46).

En la expresión «al judío primeramente, y también al griego», puede que tengamos otro indicio del deseo de Pablo de fomentar las relaciones entre estos dos segmentos de la iglesia que estaba en Roma. Coy Roper comentó: «"Al judío primeramente": Pablo desea que los gentiles sepan que

los judíos han tenido un papel especial en el plan de Dios. "... y también al griego": Pablo desea que los judíos sepan que Dios incluye a los griegos y a los gentiles, en Su plan para la salvación del mundo».⁶

Nuevamente, recalcó que los dos términos representan a todos en el mundo entero. El evangelio es para todos. Es la única esperanza de salvación para la humanidad.

Explicación del término

Ya me referí a la palabra «evangelio» en mi comentario de Romanos 1.1, pero ahora es el momento de ampliar nuestro entendimiento. El término era especial para Pablo. De las noventa y nueve veces que se encuentra en el Nuevo Testamento, Pablo lo empleó setenta veces.

Como ya se hizo notar, el vocablo que se traduce por «evangelio» (*euangelion*) es una palabra griega compuesta que combina el prefijo para «buenas» (*eu*) con la palabra para «nuevas» o «mensaje» (*angelion*). Básicamente significa «buenas nuevas».

Con el transcurrir de los años, la palabra *euangelion* ha sido usada de varias maneras,⁷ sin embargo, para la época de Pablo, tenía el significado general de «buenas nuevas». Se usaba en la conversación diaria para hacer referencia a cualesquiera buenas nuevas, pero en el Nuevo Testamento, se usa exclusivamente para las buenas nuevas de parte de Dios. En los evangelios, a la venida del Mesías se le llamó «evangelio» o «buenas nuevas» (Marcos 1.1). Jesús y otros predicaron «el evangelio del reino» (Mateo 4.23; 9.35), esto es, las buenas nuevas en el sentido de que el Mesías estaba a punto de establecer Su reino (la iglesia). A la gente se le hablaba de las «buenas nuevas» en el sentido de que había esperanza en relación con sus problemas (vea Lucas 4.18).

En las epístolas, el «evangelio» es las buenas nuevas en el sentido de que Cristo murió por nuestros pecados. Robert Mounce lo expresó de este modo: El evangelio es «la gozosa proclamación de la actividad redentora de Dios en Cristo Jesús a favor del hombre esclavizado por el pecado».⁸ Estas buenas nuevas tienen dos aspectos. Hay un

⁶ Coy Roper, "The Gospel," sermón predicado en la Walnut Grove church of Christ, Savannah, Tennessee, 13 de agosto de 2000.

⁷ Gerhard Friedrich, "euangelízomai," en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 269-70.

⁸ Robert H. Mounce, "Gospel" («Evangelio») *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1984), 472.

«aspecto histórico» que presenta *los actos físicos* de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Esto fue lo que Pablo escribió a los corintios:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado [...] Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1^{era} Corintios 15.1-4).

Si predicamos lo que los hombres necesitan hacer para ser salvos, pero omitimos la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús, no hemos predicado el evangelio.

El evangelio también tiene un «aspecto doctrinal». Algunos creen que el evangelio consiste solamente en la cruz, sin embargo, son varias veces que en el Nuevo Testamento se habla de *obedecer* el evangelio (2^a Tesalonicenses 1.8; 1^{era} Pedro 4.17; vea Romanos 10.16), lo cual da a entender que el evangelio también contiene mandamientos.

El aspecto doctrinal del evangelio se centra en *la significación espiritual* de las buenas nuevas. El evangelio nos dice cómo podemos beneficiarnos de lo que Dios ha hecho por nosotros. También recalca el efecto que esto debe tener en nuestras vidas (vea Filipenses 1.27). En una lección anterior, cité a D. Stuart Briscoe, quien hizo notar que «dondequiera que [Pablo] iba, él presentaba verdades que la gente debía hacer suyas, promesas en las que debían confiar y mandamientos que debían obedecer».⁹ Leer el comentario de Briscoe, me hizo recordar cómo los predicadores pioneros resumían el evangelio. Estos proponían que contenía los siguientes:

HECHOS a ser creídos: especialmente, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús (vea 1^{era} Corintios 15.1-4).

MANDAMIENTOS a ser obedecidos: que incluyen la fe, el arrepentimiento y el bautismo (Romanos 6.3-6, 17-18).

PROMESAS a ser gozadas: entre estas, el perdón de pecados, el don del Espíritu Santo y la promesa del cielo (vea Hechos 2.38; Colosenses 1.23; Tito 1.2).

Ampliación de la idea

A Roma la volvía loca el poder, y como también sucede al mundo de hoy. Deseamos ser más fuertes,

⁹ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 27.

ir más rápido y hacer edificios más grandes. Aún casi dos mil años después, no hay poder que se compare con el del evangelio. La historia de la cruz todavía es «poder de Dios, y sabiduría de Dios» (1^{era} Corintios 1.24; vea vers.º 23). James Meadows se refería al evangelio como «la dinamita de Dios para hacer volar en pedazos el pecado, la tradición, el paganismo y la indefensión, del corazón de los hombres».¹⁰

El evangelio no es solamente el poder salvador de Dios; también es el poder motivador de Dios. Jesús dijo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra [sobre la cruz], a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12.32; vea vers.º 33). Además, el evangelio es el poder transformador de Dios. Cientos de miles de vidas han sido transformadas al responder hombres y mujeres a la historia del amor de Dios (vea 2^a Corintios 5.17). Se cuenta la historia de un hombre cuya vida se transformó de tal manera que uno de sus empleados comentó: «¡No es el mismo! Es la misma piel, ¡pero es un nuevo hombre el que está dentro!».¹¹

El evangelio es tan importante que constituye una osadía «descuidarlo, o pasarlo por alto, o alterarlo, o torcerlo [...] o rehusar oírlo». Sobre todo, para los que somos cristianos, es una osadía «no predicarlo».¹² Todavía es poder de Dios, Su único poder, para salvación. Hoy, hay algunos a quienes les preocupa hallar nuevas maneras de «atraer gente a la iglesia». Coy Roper comentó: «Cual sea el método que se use para atraer a la gente, nadie será salvo mientras no le prediquemos *el evangelio* y este sea obedecido».¹³ El evangelio todavía es el remedio de Dios para un mundo enfermo de pecado. Si no lo damos a conocer a todos los que conocemos, ¡se perderán!

¿Será posible que, a diferencia de Pablo, nosotros nos avergoncemos del evangelio? La mayoría de nosotros jamás reconocería que nos avergüenza, pero ¿nos avergüenza hablar a nuestros amigos acerca de nuestra fe en Jesús? ¿Tenemos temor de tratar de enseñarles porque podemos perderlos como amigos? La CEV expresa Romanos 1.16 de este modo: «¡Me enorgullecen las buenas nuevas!» (énfasis nuestro). ¡Que Dios nos ayude a enorgul-

lecernos siempre de las buenas nuevas, y a comportarnos de este modo!

EL REQUISITO INDISPENSABLE: LA FE (1.16b, 17)

En el versículo 16, Pablo recalcó que el evangelio «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (énfasis nuestro). La importancia de creer, o de fe, también se recalca en el versículo 17: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por *fe* y para *fe*, como está escrito: Mas el justo por la *fe* vivirá» (énfasis nuestro). Antes de comentar el versículo 17 en detalle, analicemos más detenidamente las palabras «cree» y «fe». En Romanos, Pablo usó formas de «cree» unas veinte veces, y usó «fe» unas cuarenta veces.¹⁴ Necesitamos entender lo que estos términos significan.

Explicación de los términos

La palabra que se traduce por «cree» es *pisteuo*. La palabra que se traduce por «fe» es *pistis*. La relación entre las dos palabras podría ser más obvia si en el texto en nuestro idioma se leyera «creencia» en lugar de «fe». (En ocasiones, hay quien trata de hacer distinción entre «creencia» y «fe», sin embargo, las dos se traducen de *pistis*.) Por razones que ellos conocen muy bien, los traductores usaron el término «fe» para traducir *pistis* e «incredulidad» para traducir una forma negativa de la misma palabra (*apistia*) (Vea Romanos 3.3; 4.20; 11.20, 23).

Tanto *pistis* como *pisteuo* están relacionadas con *peito*, que significa «persuadir».¹⁵ El significado raíz de cada uno, tiene que ver con estar completamente persuadido o convencido. El objeto de la fe o la persuasión de uno, no está implícito en las palabras, sino que debe ser suministrado por el contexto. Por lo tanto, «fe» puede significar «sostener con fuerza una opinión». Como ya veremos, es probable que este sea el sentido con que se usa en Romanos 14.2, 22–23. Sin embargo, normalmente Pablo y otros autores neotestamentarios usaron el término «fe» para referirse a «fe en Dios o en Cristo, o en cosas espirituales».¹⁶ En Romanos, Pablo insistió en que esta fe es requisito esencial para la salvación.

En la fe que salva participan la mente, el corazón

¹⁰ James Meadows, Class Notes (Notas de clase), *Romans (Romanos)*, East Tennessee School of Preaching and Missions, Knoxville (2003), 5.

¹¹ Adaptado de Brian Harbour, en *Illustrating Paul's Letters to the Romans (Ilustrar las cartas de Pablo a los Romanos)*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 12.

¹² Roper.

¹³ *Ibíd.* (Énfasis nuestro.)

¹⁴ Estas palabras aparecen un total de sesenta y una veces en Romanos, según Larry Deason, *"The Righteousness of God": An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 16.

¹⁵ *Peito* se presenta junto con *pisteuo* en Vine, 61. *Pistis* y *pisteuo* son subtítulos subordinados a *peito* en *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 314.

¹⁶ Vine, 222.

y la voluntad.¹⁷ En primer lugar, participa *la mente* porque es una fe que se basa en el conocimiento que se obtiene a través del testimonio. En Romanos 10, Pablo habló de «la palabra de fe» que él predicaba (vers.º 8), y luego dijo: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (vers.º 17). La fe que salva se produce al conocer acerca de Jesús.

En segundo lugar, en la fe participa *el corazón* porque el creyente acepta lo que oye y se prepara para confiar en ello. W. E. Vine hizo notar que, en el Nuevo Testamento, «creer» significa «depositar confianza, confiar [y] significa [...] depender de algo».¹⁸ En 1.16 la AB dice que el evangelio es el poder de Dios para salvación «para todo aquel que cree confiando personalmente, entregándose confiadamente y dependiendo firmemente». Cuando creemos verdaderamente en Jesús, nosotros confiamos en lo que ha hecho Él, en lugar de confiar en cualquier cosa que hayamos hecho nosotros. En lugar de confiar en nosotros mismos, nosotros confiamos en Él.

Por último, en la fe que salva participa *la voluntad*. Un aspecto esencial de confiar en Jesús, en lugar de confiar en uno mismo, lo constituye el compromiso que se asume de anteponer la voluntad de Él a la de uno mismo. Expresado con las palabras de Pablo, los creyentes deben «[sujetarse] a la justicia de Dios» (10.3). Dicho sencillamente, la fe que salva incluye obediencia de corazón (vea 6.17). De hecho, no es fe que salva, a menos que el creyente esté dispuesto a obedecer. Aunque el énfasis que hace Pablo en Romanos es sobre la fe, él no descuidó el asunto de la obediencia (vea 1.5; 2.8; 5.19; 6.16–17; 15.18; 16.19, 26).

En el *Theological Dictionary of the New Testament*, Rudolf Bultmann escribió que un significado de pisteuo es «obedecer. [Hebreos] 11 recalca que creer es obedecer, tal como en el [Antiguo Testamento]. Pablo [...] demuestra, también, que creer significa obedecer». Bultmann también hizo notar que *pistis* «incluye creer, obedecer, confiar, esperar y ser fiel», y añadió que la fe «implica obediencia como aceptación del acto divino, tanto de gracia como de juicio, en la cruz».¹⁹

¹⁷ Aunque no usan la misma terminología, otros autores reconocen la naturaleza triple de la fe que salva (por ejemplo: Vine, 222; Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5 [Cómo hacer frente al pecado: Un estudio de Romanos 1–5]* [Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999], xiii).

¹⁸ Vine, 61.

¹⁹ Rudolf Bultmann, «*pisteuō*» en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids,

La estrecha relación que hay entre las palabras «creer» y «obedecer» puede observarse en el hecho de que a veces los términos se usan de modo intercambiable. Varios ejemplos pueden citarse (vea Juan 3.36; compare Hebreos 3.19 y 4.6), sin embargo, centrémonos en dos ejemplos de Romanos. En 1.8 Pablo dijo que la *fe* de los cristianos de Roma era conocida por todo el mundo, mientras que en 16.19 dijo que era la *obediencia* de ellos la que era muy conocida. En 10.16 hizo notar que no todos *obedecieron* el evangelio. (En la NASB se lee «hicieron caso», que se traduce de *hupakouo*, que significa «obedecer» [vea la KJV].) El apóstol señaló que esto era un cumplimiento de la aseveración de Isaías en el sentido de que muchos no *creerían* las buenas nuevas.

Nuevamente, digo que en la fe que salva participan los tres: la mente, el corazón y la voluntad. En un texto cualquiera, el énfasis se hará sobre uno o más de los tres elementos. Es el contexto el que determina cuál aspecto o cuáles aspectos de la fe son los que se destacan en un pasaje en particular.²⁰

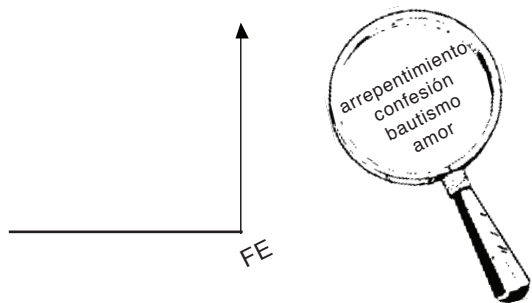
Después de haber esbozado tres elementos de la fe que salva, permítame apresurarme a añadir dos ideas. La primera es que, aunque la palabra «fe» puede usarse en diferentes textos con diferentes énfasis, ella es de principio a fin, y siempre será *fe*. Después de hacer notar que *pistis* «incluye creer, obedecer, confiar, esperar y ser fiel», Bultmann concluyó: «pero es primordialmente fe en Cristo».²¹

En mi clase de Romanos, en el Abilene Christian College, el hermano J. D. Thomas recalca este asunto con una ilustración en la pizarra. Él comenzaba con el dibujo de una línea en la pizarra. Luego cambiaba abruptamente la dirección de la línea. Apuntaba hacia la inflexión donde la línea cambiaba de dirección, y decía: «Dejemos que esto represente el momento de la conversión, la salvación». Le ponía a esta área el título de «FE». Y añadía: «Si examináramos esa fe con una lupa, veríamos componentes que conocemos, tales como el arrepentimiento, la confesión, el bautismo y el amor». Hacía una pausa para dar solemnidad a lo que iba a decir después, y luego golpeaba suavemente sobre la palabra FE, añadiendo: «Pero jamás pierdan de vista que, ante todo y sobre todo, es fe». El pleno significado de esta aseveración quedará claro más adelante en nuestros estudios.

Mích.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 854-55.

²⁰ Vine, 222.

²¹ Bultmann, 854.



En segundo lugar, debemos entender que el enfoque de la fe que salva no se centra en el que la tiene, ni en el testimonio que la produjo. Antes, el enfoque se centra en *Jesús*. La fe «descansa en el mensaje, pero como fe en el mensaje es fe en la persona a quien el mensaje presenta».²² Larry Deason lo expresó de este modo: El objeto de la fe es «a fin de cuentas, no una proposición, sino una Persona».²³ Analizaremos esto más plenamente en otro contexto, pero es importante que usted entienda esto al seguir estudiando Romanos.

Antes de dejar el análisis de «fe», note que *pistis* (y una palabra relacionada, *pistos*) puede significar «fiel».²⁴ Se usa en este sentido en Romanos 3.3, que señala que la incredulidad de los humanos no puede «[hacer nula] la fidelidad de Dios». Esto nos puede parecer extraño en vista de que por lo general consideramos que «tener fe» y «ser fiel» son dos conceptos diferentes (aunque relacionados). Analice nuevamente la palabra «fiel»; ella insinúa que uno está «lleno de fe».

Permítame señalar que *pistis* a veces se refiere al cuerpo de enseñanza que se centra en la fe en Jesucristo.²⁵ Cuando así sucede, *pistis* a menudo está precedida de un artículo definido («la» en nuestro idioma). De este modo, en Hechos leemos acerca de «muchos de los sacerdotes [que] obedecían a la fe» (6.7b) y acerca de Pablo que exhorta a los discípulos «[a permanecer] en la fe» (14.22). No tenemos un ejemplo obvio de este uso de *pistis* en Romanos, pero usted debe estar consciente de que es una posibilidad.

Examen del texto

Ahora, veamos cómo se usan «cree» y «fe» en los versículos 16 y 17. A mitad del versículo 16 se asevera que el evangelio «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree». No dice que sea

poder de Dios para salvar a los que guardan la ley de Moisés, ni a los que viven una vida nueva, ni a los que hacen buenas obras. Es poder de Dios para salvar a los que *creen*.

En el versículo 17 Pablo amplió sus ideas sobre la importancia de creer (tener fe). Así comienza el versículo: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe». La palabra que se traduce por «justicia» puede tener una diversidad de significados, que incluyen «estatus de rectitud delante de Dios» y «vivir rectamente». No obstante, por el momento deseamos concentrarnos en la frase «por fe y para fe».

En el texto griego se lee «sale de [ek] fe hacia [eis] fe». Se han llenado páginas enteras con comentarios sobre esta frase, sin embargo no parece que valga la pena catalogar las muchas variaciones. Las ideas más importantes de Pablo parecen estar expresadas claramente. Somos salvos con base en la fe. Estar «bien con Dios», puede expresarse en el sentido de algo que «sale de» (es resultado de) fe. Al mismo tiempo, Pablo no deseaba que sus lectores pensarán que la fe deja de ser importante una vez que uno es cristiano. La fe que salva debe llevar a la persona «hacia fe», esto es, a un estilo de vida que se basa en la fe y resulta de la fe (vea 2ª Corintios 5.7). La NIV expresa la idea de este modo: «justicia que es por fe *de principio a fin*» (énfasis nuestro).

Para dar fuerza a su idea, Pablo citó un pasaje antiguotestamentario: «... como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá» (Romanos 1.17b). La cita procede de Habacuc 2.4. Como ya se dijo, los eruditos difieren en sus interpretaciones de la cita tal como la usa Pablo. ¿Significan las palabras que es el creyente quien tendrá vida (espiritual), o significan que el cristiano debe vivir una vida de fe? La confusión sobre esta cuestión se ilustra en la diferencia entre la RSV y la NRSV. Los traductores de la RSV expresaron la última parte del versículo 17 de este modo: «El que por fe es justo, vivirá». Los traductores que actualizaron la versión, cambiaron el pasaje de modo que se lee: «El que es justo vivirá por fe».

La forma como por lo general usamos las palabras «por fe vivirá» favorece la idea de que Pablo estaba pensando en un estilo de vida basado en la fe. No obstante, tanto el pasaje de Habacuc como el énfasis general de Romanos, favorecen la posición en el sentido de que Pablo estaba revelando la idea de que alguien que cree tendrá vida, esto es, vida espiritual y eterna (vea Romanos 6.23b).

Analice el pasaje de Habacuc: «He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá» (2.4). El tema del libro

²² *Ibíd.*

²³ Larry Deason, “*The Righteousness of God*”: *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 16.

²⁴ Vine, 61.

²⁵ *Ibíd.*, 222.

de Habacuc es la destrucción de los caldeos (los babilonios). Dios dijo a Habacuc que Él levantaría a los caldeos para castigar a Judá. Habacuc se extrañaba de que esto fuera así, porque los caldeos eran más inicuos que los israelitas. Dios le aseguró a Habacuc que Él destruiría a los caldeos y, en efecto, dijo al profeta: «No te preocupes por esto. ¡Confía en mí!». En el contexto, la última parte de 2.4 significa: «El justo confiará en Mí aun cuando las cosas parezcan estar mal (en relación con los caldeos), y yo lo galardonaré con guardarlo a salvo». W. J. Deane parafraseó 2.4 de este modo: «Cuando el orgulloso y codicioso reino se hunda en la ruina, los fieles estarán seguros».²⁶ No hay duda de que Pablo estaba consciente del significado original del versículo; sin embargo, bajo la guía del Espíritu, «también vio en él una significación más profunda».²⁷ La fe garantizaba la vida física en los tiempos de Habacuc, y daría como resultado la vida espiritual en los tiempos de Pablo.

Después que se hicieron notar dos posibles significados de la expresión «el justo por la fe vivirá», ¿será necesario que nos centremos en un significado, para exclusión del otro? En vista de que Pablo recién había aseverado que la vida cristiana *comienza* con fe y *continúa* con fe, tal vez su propósito era que la cita reforzara las dos ideas. Lo que es importante que nosotros sepamos es que «el plan de Dios para impartir justicia» es «un proceso que comienza y continúa con [nuestra] fe» (Romanos 1.17b; Phillips); «... desde el comienzo hasta el final es por confiar» (vers.º 17b; CJB).

¿Por qué es importante que entendamos que «desde el comienzo hasta el final», nuestra salvación se basa en la fe, y no en la ley, ni en las obras, ni en ninguna otra cosa, excepto en la fe? ¡Cuando lleguemos al capítulo 4, veremos la maravilla, la bendición, el gozo de esta verdad bíblica!

EL INDISPENSABLE RESULTADO: JUSTICIA (1.17)

Llegamos ahora a las palabras «justicia» y «justo»: «Porque en el evangelio la *justicia* de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el *justo* por la fe vivirá» (vers.º 17; énfasis nuestro). Esta es la primera vez que nos encontramos con los términos «justicia» y «justo». En vista de que Pablo usó «justicia» y palabras relacionadas unas setenta

veces en la carta, es esencial que entendamos lo que el término significa.

Explicación de los términos

En Romanos hallamos una desconcertante colección de palabras en esta familia. Está la forma sustantivada que se encuentra más a menudo (*dikaioisune*), más una forma sustantivada relacionada (*dikaioima*); las dos significan «justicia». Está la forma verbal (*dikaioo*), que puede significar «declarar justo». Luego está una forma que puede ser un adjetivo o un adverbio (*dikaios*), que significa «justo» o «justamente». Entre las demás formas está un negativo (*adikia*), que significa «injusticia».

Para aumentar la confusión, estas palabras griegas a menudo se traducen por «justificar», «justamente» o «justicia». A. W. Tozer observó que «la misma palabra en el original llega a ser en nuestro idioma “justicia” o “rectitud”, casi dependiendo, según sospecha uno, del antojo del traductor».²⁸ Si usted usa la KJV, puede que haya notado esto en 1.17: Después de decir que la «*rectitud* de Dios se reveló de fe para fe», pasa luego a decir: «Como está escrito: El *justo* vivirá por fe» (énfasis nuestro). Por ejemplo en la NASB, vea Romanos 3. En el capítulo se lee «recto» seis veces, «no recto» una vez, «justo» una vez, «justificar» una vez, «justificado» cuatro veces y «justificador» una vez. Todas estas palabras proceden de la misma raíz griega.

Para ayudarle a captar los significados de esta familia de palabras, concentrémonos en la palabra «justicia» o «rectitud». En el idioma inglés, esta palabra proviene de una palabra anglo-sajona, la cual, si se transliterara, sería «lo recto-derecho».²⁹ Si una embarcación zozobrara y se volcara, podríamos decir que necesita ser «rectificada al derecho», de modo que la parte de arriba vuelva a quedar hacia arriba.

Dé un vistazo a los términos griegos para «justicia» y palabras relacionadas, y comprobará que tienen una raíz común; comienzan con las mismas palabras. Se derivan de *dike*, que tiene como uno de sus significados la palabra «recto».³⁰ Piense en «ser recto» o en «rectitud». La palabra «recto» se presenta en el análisis de «rectitud» que sigue.

La palabra «justicia» se usa a veces para hablar del carácter de Dios (vea «su justicia» en Romanos

²⁶ W. J. Deane, “Habakkuk,” *Pulpit Commentary* («Habacuc», *comentario del púlpito*), vol. 14, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 23.

²⁷ Anders Nygren, *Commentary on Romans* (*Comentario de Romanos*) (Philadelphia: Fortress Press, 1949), 88.

²⁸ A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy* (*El conocimiento de lo santo*), 92; citado en Jimmy Allen, *Survey of Romans* (*Reseña de Romanos*), 4th ed., rev. (Searcy, Ark.: Jimmy Allen, 1973), 30.

²⁹ Vine, 535.

³⁰ *The Analytical Greek Lexicon* (*El léxico griego analítico*), 102.

3.25–26). Cuando se aplica a Dios, la palabra «justicia» se refiere a ser *justo*. Esta es una *justicia absoluta*. Dios es completo y totalmente justo en todo lo que es y hace. La justicia de Dios es una expresión de Su santidad. Debido a que él es santo, no puede ser indiferente al pecado ni tomar este con ligereza.³¹ Su naturaleza justa exige que el pecado sea castigado. (Analizaremos esto cuando lleguemos al capítulo 3.)

La palabra «justicia» también puede aplicarse a *seres humanos* en uno de dos sentidos. Puede usarse en el sentido de *vivir rectamente*. Primera de Juan 2.29 y 3.7, 10 habla de *hacer justicia*, mientras que Apocalipsis 19.8 se refiere a «las acciones justas de los santos» (énfasis nuestro). En un sentido, entonces, a los que se esfuerzan por vivir justamente, se les puede llamar «justos».³² No obstante, en vista de que nadie puede vivir perfectamente, esta «justicia» es una *justicia relativa*. Aun cuando hagamos todo lo posible, todavía pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3.23). Por esta razón, Pablo concluyó diciendo: «No hay justo [en el sentido absoluto], ni aun uno» (vers.º 10).

El contraste entre la «justicia» de Dios y la «no justicia» de la humanidad proporciona la tensión del mensaje básico de Romanos. Esta tensión puede expresarse en los términos de Romanos 3.26: ¿Cómo puede Dios ser «justo» (recto) y, al mismo tiempo, ser «el justificador» de los que *no* son justos (tratándolos *como si* fueran justos)? La solución de este problema se refleja en la segunda manera como la palabra «justicia» puede aplicarse a los seres humanos. Este es el más importante sentido en que se usa la palabra «justicia» en Romanos. Cuando se usa en este sentido, la palabra se refiere a un *estatus de rectitud* delante del Señor. Creo que este es el concepto que se expresa en 1.17.

Al seguir en nuestro estudio, veremos cómo Pablo proclama la maravillosa verdad en el sentido de que, aunque una persona *no* sea justa, Dios la *considera* como tal cuando cree. Note 4.3: «Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia» (énfasis nuestro). Cuando Abraham creyó a Dios, aunque *en realidad* no era justo, Dios lo trató *como si* fuera justo. La NASB usa «se le reconoció» o «se le reconoce» (vers.ºs 4–6, 9–10, 22–24), mientras que en la KJV se lee «le fue contado» (vers.ºs 3, 5), «se le considera» (vers.ºs 9–10), y «se le imputa» (vers.ºs 6, 22–24). Podemos considerar que esta

³¹ Vine, 535.

³² Esta oración se refiere a quien vive manteniendo un estatus de rectitud delante de Dios. La Biblia jamás se referiría a un incrédulo como «justo», por más elevados que sean sus estándares morales.

«justicia» es una *justicia imputada*.

Desarrollaremos estas ideas más ampliamente más adelante. Por el momento, solo tenga presente los tres usos de la palabra «justicia» que hemos comentado.

En relación con Dios:

Ser justo, justicia absoluta.

En relación con los seres humanos:

Vivir justamente, justicia relativa.

Estatus de justo (delante del Señor),

Justicia imputada.

Examen del texto

Antes de poner punto final a esta sección, analicemos el sentido con que se usa «justicia» en 1.17: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá». Creo que, en este versículo, la palabra «justicia» se refiere al plan de Dios para considerar a los hombres *como si* fueran justos. A esta «justicia» se le llama «justicia de Dios» porque procede *de Dios*. El texto recalca que «se revela» en el evangelio: La única manera como nos enteramos de esta justicia es por la predicación del evangelio.

En lecciones posteriores, analizaremos exactamente *cómo* es que el sacrificio de Jesús hace posible que Dios pueda contar a los pecadores como justos cuando ellos creen en Cristo y le rinden su vida a Este. Por el momento, sencillamente regocijémonos en la verdad en el sentido de que Dios sí nos cuenta como justos. Si usted tiene una conciencia sana, deberá de estar consciente de sus defectos, aun cuando pone su mejor esfuerzo. ¿No es maravilloso darnos cuenta de que, a pesar de su injusticia, Dios lo trata como justo por causa de Su Hijo? ¡Gracias a Dios por esta maravillosa verdad!

CONCLUSIÓN

A Romanos 1.16–17 se la ha llamado «una de las aseveraciones más profundas y más concisas que jamás se escribieron del cristianismo».³³ La historia consigna que estos versículos tuvieron tan profundo efecto en Martín Lutero que cambiaron su forma de ver el cristianismo.³⁴ Por esta razón, se les puede reconocer que constituyeron la fuerza primordial para el lanzamiento del Movimiento de la Reforma. Léalos detenidamente, y considere las maravillosas verdades que introducen. ¡Puede que también cambien su vida! ■

³³ Barton, Veerman y Wilson, 12.

³⁴ Hay muchos autores que relatan esta historia. Una fuente es F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 56-57.